

Elbia Haydée Difabio

Universidad Nacional de Cuyo

Aceptado: noviembre 2025

Datos de la autora:

Elbia Haydée Difabio es Profesora Emérita de la UNCuyo, Licenciada y Doctora en Letras. Categoría 1 en Investigación. Ha dictado y dicta cursos de Extensión Universitaria y de Posgrado, conferencias, talleres, paneles y seminarios en el país y fuera de él. Ha publicado libros –en autoría y coautoría– y cien artículos en revistas especializadas. Participa en Comités editoriales de publicaciones argentinas y extranjeras (entre ellas, *Nova Tellus*) y en asociaciones académicas. Integra el Comité Académico del Doctorado en Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Correos: elbiad@ffyl.uncu.edu.ar,
ehdifabio@gmail.com

Literatura: Puerta para el asombro

Resumen Estas reflexiones indagan en el potencial de la literatura para niños como dispositivo complementario del Programa de Filosofía Realista en las etapas inicial y primaria. Su meta particular consiste en propiciar una pedagogía filosófica anclada en la existencia y el medio circundante. La consideración escrupulosa del contexto busca validar su trascendencia y magnificencia de modo directo. Esta experiencia sensible facilita el acceso al saber y la aprehensión de lo real, donde las obras literarias –elegidas bajo criterios etarios y temáticos específicos– colaboran en motivar la tarea siguiente.

El diseño metodológico articula el abordaje de fuentes primarias y de crítica especializada con un ejercicio reflexivo sobre la praxis docente, la formación pedagógica y la trayectoria personal como madre y abuela de niños.

En primer lugar, el eje central son los adultos quienes, como mediadores, deben ser conscientes de cuánto apremia optimizar su propia capacidad de asombro. A continuación, se integra la literatura como elemento activador, delimitando las metas específicas del programa, a la par de algunos lineamientos claros y casos prácticos para segundo y cuarto, un grado representativo por ciclo.

Palabras Clave filosofía realista, literatura para niños, Programa de Filosofía Realista en el Nivel Primario, segundo y cuarto grados, sugerencias metodológicas

Literature: A Gateway to Wonder

Abstract: *These reflections explore the potential of children's literature as a complementary tool for the Realist Philosophy Program at the early childhood and primary education levels. The specific goal is to foster a philosophical pedagogy grounded in existence and the surrounding environment. A careful consideration of context seeks to directly validate its significance and magnificence. This sensory experience facilitates access to knowledge and the apprehension of reality, with literary works—selected based on specific age-related and thematic criteria—helping to motivate the subsequent activity.*

The methodological framework blends the analysis of primary sources and specialized literature with a critical reflection on teaching practices, pedagogical training, and personal experiences as a mother and grandmother.

Initially, the focus centers on adults who, as mediators, need to acknowledge the pressing demand to develop their own sense of wonder. Subsequently, literature serves as a catalyst, establishing the program's distinct objectives together with precise guidelines and practical examples for second and fourth grades, representing one level per cycle.

Keywords: *realist philosophy, children's literature, Program in Teaching Realist Philosophy at the Primary Level, second and fourth grades, methodological suggestions*

Introducción

¿Conservamos los adultos la capacidad de maravillarnos? ¿Acaso poseemos aún esa mirada absorta del poeta Alfredo Bufano, plasmada de forma magistral en su Laude X (Paráfrasis del salmo octavo)?

*Cuando miro los cielos que formaste,
las estrellas remotas y la luna,
y las bestias del campo que una a una
de la asolada tierra levantaste.
Cuando veo los ríos que soltaste
de la alta cumbre, y la cambiante duna,
la flor del agua y la amarilla tuna*

*y el bosque que de pájaros poblaste.
Cuando la verde música del alba
llega a mi alma contrita; cuando miro
el roble adusto y la encrespada malva,
doy a volar la fe que en mí se encierra,
y digo en jubiloso hondo suspiro:
¡Cuán grande eres, Señor, sobre la tierra!* Laudes de Cristo Rey (1933)

Su soneto brota de la contemplación casi mística frente a la grandeza del universo. A la natural empatía del escritor se añaden su ferviente devoción divina y un agudo examen de la realidad. Para la creación lírica, le resultó indispensable pausar su marcha, encontrar paz y potenciar sus percepciones.

En ese sentido, un título perfecto que deleita a grandes y a chicos es el libro álbum *Espera* de Antoinette Portis (2017). Una madre camina tan apurada y abrumada por la rutina y el estrés que es incapaz de apreciar los pequeños momentos que fascinan a su niño, él sí con ojos prístinos, mucho más observador y atento a los detalles que va descubriendo y señalando por el recorrido urbano, sin respuesta de parte de su mamá. Hacia el final y ante el arcoíris, ella se detiene y ambos comparten ese instante mágico.

La acumulación de experiencia, el automatismo, el exceso de estímulos, la tecnología son algunos factores por los que se va menguando el asombro, a veces sin advertirlo. Queda reservado a los científicos, a los artistas y a quienes conservan la creatividad, una mentalidad abierta y empática, inquisitiva y flexible. Tal vez intuitivamente comprenden que el asombro es, sin dudas, el origen del conocimiento, la feliz experiencia que faculta el encuentro con la verdad y la belleza. Además, resulta una habilidad o disposición que lleva a investigar los primeros principios y el motor intelectual para cuestionar y para encontrar respuestas. Se trata de una emoción intensa, duradera y profunda ante lo inesperado, insólito, novedoso, grandioso o incomprensible, que combina maravilla y desconcierto.

Su etimología es singular: Según Joan Corominas (Corominas y Pascual, 2022), deriva de sombra, a partir del latín *umbra*. Su significado original estaba ligado a las caballerías,

que se asustaban y espantaban al ver sombras repentinas. Con el tiempo, pasó a referirse a la sorpresa y admiración. También llama la atención el vasto listado de sinónimos que registra el *Diccionario de la lengua española*: Admiración, pasmo, maravilla, fascinación, estupor, estupefacción, perplejidad, extrañeza, embobamiento, embeleso, deslumbramiento, arrobamiento, conmoción. ¿Sus antónimos? Impasibilidad, indiferencia.

Abordamos el concepto de asombro a través de tres dimensiones y dos clasificaciones. Las dimensiones abarcan lo cognitivo (la incapacidad de comprender, ligada a la confusión y al cuestionamiento), lo sensorial (una atención física y mental absoluta hacia el estímulo) y lo espiritual (el vínculo directo con otra emoción profunda: la admiración). Asimismo, se divide en dos variantes: contemplativa, que nos cautiva y nos deja sin palabras por su fuerte alcance, e inquisitiva, la cual, además de deslumbrarnos, activa nuestra mente con interrogantes.

Ahora bien, como apoyos al programa contamos, en primer lugar, con el contacto con la realidad, mediante múltiples y complementarias experiencias que ayudan a este propósito: realizar experimentos y experiencias –entre tantas, las culinarias–, pasear al aire libre, escuchar los sonidos y ruidos de la naturaleza –y aprender a distinguir unos de otros–, sentir el aire en las mejillas, palpar una fruta y saborearla, escalar y trepar, oler una flor, regar y cultivar plantas, recolectar y apilar hojas caídas y piedras, armar bocetos con ellas, comparar formas, colores, texturas; moldear con tierra húmeda, explorar, dibujar en el suelo con un palito, comparar flores, hojas, troncos, ramas, senderos... Si no es posible visitar un parque, una granja¹ o un acuario, alcanza con una plaza o un patio. A esto se suman juegos, experimentos, videos, cuadros (realistas e hiperrealistas), fotografías, acertijos, canciones...

¹ Cf. el manual de Luis Rodríguez Neila (2002) que recopila 15 años de experiencia en granjas-escuela. Algunas actividades son aprovechables y adaptables a nuestras aulas.

La literatura, una aliada bienvenida

Entre sus finalidades, toda la literatura ayuda a habitar el espacio y el tiempo, dona mundos, amplía situaciones vitales y las socializa, acerca placentera y creativamente la lengua materna, contribuye a la formación estética, favorece la textoteca² personal y colectiva, impulsa la productividad textual, potencia el capital simbólico.

En el caso de la literatura para niños y en relación directa con el programa, es una eficiente colaboradora y un medio para la conformación socio-cultural-religiosa. Resulta un complemento, una brújula, una guía, una consejera, un puente, un apoyo, un umbral, un faro, enumeración incompleta que corrobora su alcance como nexo y como punto de partida, un disparador para el inmediato diálogo filosófico.

Polifónica y multidireccional, actúa como puente entre la realidad concreta del niño y la reflexión abstracta. A través de dilemas éticos y situaciones cotidianas, “aterriza” conceptos complejos, despierta el asombro, interpela y promueve el razonamiento crítico. Con adecuada y atenta guía docente, deviene “pre-texto” (jugando con su morfología) que estimula en el niño preguntas genuinas, evalúa comportamientos y toma posición ante ellos.

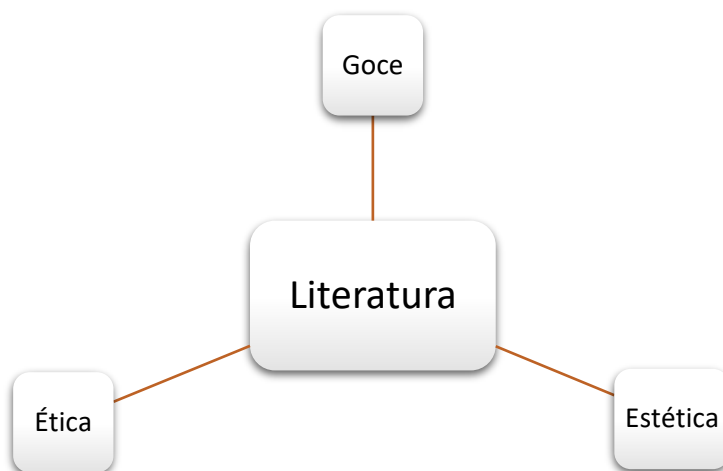
En el módulo incorporado a los cursos se proponen estos objetivos, que convendría tener presentes cuando acompañe a la Filosofía:

- Desarrollar la capacidad crítica para seleccionar lecturas como complemento del Programa de Filosofía Realista en el Nivel Primario.
- Reconocer en la literatura para niños su unidad ético-estética.
- Acreditar la lectura de un repertorio significativo de autores universales, nacionales y regionales.

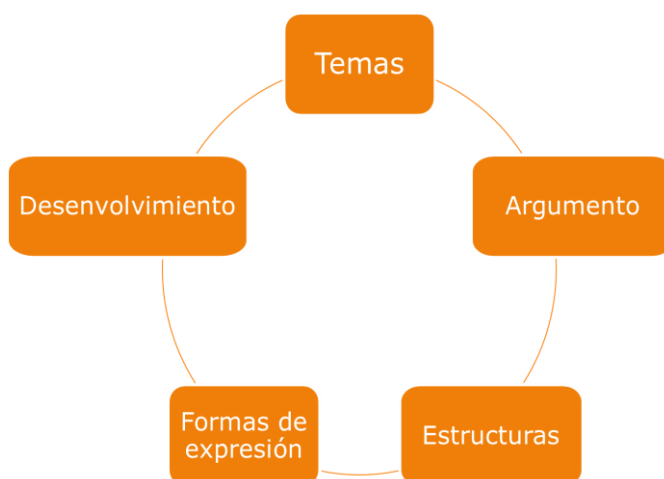
² Término acuñado por la escritora Laura Devetach (2008), una textoteca es el conjunto de textos y universos simbólicos que se almacena desde la infancia y se enriquece a lo largo de la vida.

Resultan especialmente útiles la poesía –tradicional y culta– y las narraciones como cuentos, parábolas, mitos, leyendas, fábulas, adivinanzas, incluso en formato de historieta o libro álbum.

Respetemos en cada encuentro estos vínculos. No es otro lema que el *docere delectando*, el enseñar deleitando:



Y el contenido debe integrar estos cinco componentes estrechamente articulados:



A su vez, en general la temática abarca cuatro áreas: subjetiva, paisajística, religiosa y patriótica. Se priorizarán las dos primeras durante las clases, ya que constituyen ejes

rectores que facilitan el vínculo con los conceptos filosóficos subsiguientes. Depende de varios factores, pero es aconsejable reservar un espacio propio para la literatura, de preferencia en un encuentro anterior.

Algunos lineamientos

- Buscar, jerarquizar y valorar textos literarios en función de las competencias e intereses lectores de cada nivel y aula. (Los catálogos editoriales son muy útiles.)
- Examinar a fondo las lecturas –sin “disecarlas”– para nutrir el intercambio posterior.
- Releer cada texto para explorarlo y así enriquecer el diálogo sobre él como puerta para el filosófico.
- Reconocer que saber preguntar es un arte (regla de las *Wh* en inglés -*why, who, what, where, when, whose... y how-*).
- Y saber escuchar también...
- Respetar los niveles (literal, inferencial y valorativo).
- Apoyarse entre docentes de cursos paralelos.
- Invitar a los niños a que formulen sus propias preguntas.
- Formar un corpus antológico que se enriquecerá de forma progresiva cada año.

Ejemplos

Segundo grado

A partir de la Física aristotélica, los ejes principales de este curso son la Filosofía de la naturaleza –analizando el macro y el microcosmos–, los entes vivientes y los inertes, la escala jerárquica de la perfección, y Dios, Primer motor.

Comencemos, entonces, buscando escritos literarios sobre relieve y manifestaciones naturales. Abundan sobre el ambiente silvestre y el domesticado, el paisaje, el cielo, las nubes y el arco iris, la lluvia y la nieve, el viento, la montaña, los mares y los lagos, los ríos y los arroyos, la luna y sus fases, las estrellas, el sol, las partes del día, las estaciones,

los estados del agua, la germinación, los animales –las mascotas, de granja, salvajes–, las plantas, el círculo cromático... (Complete el lector con nuevas propuestas temáticas.)

Estemos, además, atentos a refranes como estos: “Cada gota que cae del cielo, / tiene su sitio en el suelo”; o “Cuando el pájaro la pica, / es que la fruta es más rica”. Compartamos reflexiones en el aula. ¿Qué quieren decir? En lenguaje adulto, el primero expresa la idea de que todo lo que sucede tiene una razón de ser, un propósito o un lugar asignado en el orden de las cosas. El segundo es un dicho de carácter práctico y tradicional del campo. Significa que los animales eligen instintivamente los mejores frutos (los más maduros y dulces), por lo que su marca es señal de buena calidad. Invitemos a desentrañar el sentido de este: “Quien tiene árbol, tiene pájaros”, que explica tan nítidamente la relación de causa-efecto también en la vida...

Por su parte, la adivinanza resulta una entidad lingüística de riqueza efectiva y sugerente, que se propone con el fin de acertar por medio de la intuición y de conocimientos previos. Se configura con elementos orientadores y desorientadores, engañosos, distractores. En rigor, en este tipo textual no se adivina: se infiere. En la infancia resultan especialmente atractivas porque apelan al ingenio y despiertan la imaginación. Además, es factible abordar y/o motivar muchos temas de estudio mediante estas breves poesías. Y este juego infantil supone una magnífica oportunidad para compartir en el aula y fuera de ella. ¿Por qué no, entonces, una poesía en forma de adivinanza, como esta?

¿Quién es Quintiliano?

*¿Quién es Quintiliano,
que en globo de vidrio
vive todo el año?*

*¿Quién es Quintiliano,
que nada en el agua
invierno y verano?*

*¿Quién es Quintiliano,
que aletas de seda
le sirven de mano?*

*¿Quién es Quintiliano,
gracioso y pequeño,
ligero y liviano?*

*¿Quién es Quintiliano,
camiseta a rayas
y gorro de enano?* Lilia Fornasari de Menegazzo (1984).

Para el público infantil, otras excelentes recomendaciones son *¡No!* de Marta Altés (2021) y *¿Dónde estarán?* de Andrea Riggio (2020). La primera obra narra las cómicas peripecias de un perrito muy noble y bien intencionado que está convencido de que su nombre es, precisamente, "No", ya que sus dueños lo repiten constantemente a causa de sus incansables travesuras. La historia cierra con su total confusión al descubrir que su collar lleva grabado "Rufus". En el segundo libro, el cuento *La paciencia de mamá* presenta a Julieta, una niña inquieta que se asusta cuando su madre dice: "¡Perdí la paciencia!". De inmediato, la pequeña imagina cómo será físicamente la paciencia y, resuelta a hallarla, ordena a la perfección su mochila, su habitación y el baúl de juguetes. En el siguiente texto, *El tren de papá*, el pequeño Felipe cree que la locomotora de la estación es la extraviada y le aconseja a su padre que abandone la búsqueda.

Otra recomendación es *Una luna junto a la laguna* de Adela Basch (2023). En esta historia, una ranita, una paloma y un gatito descubren el mundo por su cuenta. Al hacerse amigos y reunirse junto a una laguna, debaten sobre la forma de la luna, ya que cada uno la ve de un modo diferente. Luego de observarla juntos, advierten que todos tienen razón: la luna es una sola, pero cambia de aspecto y muestra distintas caras. La elección de los personajes no es fortuita: Pertenecen a reinos diferentes (rana, agua; paloma, aire; gato, tierra); son pequeños como ellos y animales muy familiares para los niños. Además, un dato no menor: a pesar de ser tan distintos, entablan amistad. El lugar está muy bien pensado: es verosímil que los tres se reúnan en ese sitio. En cuanto a temas, presenta la

búsqueda de la verdad, el consenso a través del diálogo, el valor de la paciencia y de la experimentación (para reconocer las fases lunares) –en especial en Ciencias Naturales–, el peligro de creer que se sabe todo y los beneficios del trabajo en equipo.

Semejante en intención, es, entre otros, *Siete ratones ciegos*, escrito por Ed Young (2001). Guiados por el interés por conocer, el grupo decidió explorar el enigma. Cada día, uno de ellos se aventuraba a examinarlo; pero, al palpar solo una sección, regresaban con conclusiones totalmente distintas: uno aseguraba haber tocado una serpiente, otro un pilar, y un tercero un abanico. Las discusiones parecían no tener fin. Finalmente, el séptimo, con paciencia y sabiduría, recopiló cada testimonio, entrelazó las perspectivas y logró resolver el misterio: no eran objetos aislados, sino un imponente elefante. Otro ejemplo es *Zoom*, de Istvan Banyai (1995), libro álbum donde cada página se aleja un paso más de la anterior mediante un zoom óptico. A medida que se transforma el contexto, cambia también la perspectiva.

Cuarto grado

Los temas principales, apoyados en la Antropología, son: El hombre, sus acciones; los sentidos externos; el sentido común, la imaginación, la memoria y la cogitativa; el concepto de verdad; el apetito concupiscible e irascible; la voluntad y el bien. Recordar que, si bien los entes pueden alterar sus accidentes (forma, tamaño, color, ubicación, posición, tiempo, relación), su sustancia permanece inalterable.

Podemos compartir una poesía como esta de Amado Nervo (2011/1904), sencilla, dinámica y profunda:

*Niño, vamos a cantar
una bonita canción;
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:
Los ojos, ¿para qué son?
Los ojos son para ver.
¿Y el tacto? Para tocar.
¿Y el oído? Para oír.*

*¿Y el gusto? Para gustar.
¿Y el olfato? Para oler.
¿El alma? Para sentir,
para querer y pensar.*

Entre tantas posibilidades, las nubes son un recurrente tema de inspiración. un tema central en estas dos creaciones. Habrá que buscar y seleccionar la que mejor se adapte a la realidad áulica, tras realizar una observación previa del cielo.

*La nube
Silueta de lana inmóvil, lejana.
Se aleja tan suave con pico de ave.
La nube remota apenas se nota. Amílcar Urbano Sosa (1963).*

*Las nubes
La tarde caliente,
húmeda y pesada.
Como campesinos
que vuelven a casa
las nubes, en fila,
parecen cansadas.
Protestan los truenos
y anuncian el agua.
Como peregrinos,
las nubes, calladas,
siguen su camino
sin decirnos nada.
Como los patitos
formando una hilera,
corren en la tarde
su lenta carrera.
Como unos gigantes,
formando cadena*

las pesadas nubes
baten sus melenas.
Como los malones
invaden el cielo:
el rayo en la mano
y montando en pelo.
Platos voladores
y desconocidos
parecen las nubes
en su recorrido.
Como los linyeras,
gachos y en sigilo,
las nubes recorren
senderos dormidos.
Como promesantes,
despacio y de a una
Cerrando el desfile
una nube rosa,
toda de sonidos
y de mariposa.
Larga caravana
de extraños camellos
me gusta montarlos;
y explorar el cielo. Olga Ballarini (2009).

Si se ameniza con cuentos, en el anónimo *Los tres hombres perceptivos*, tal el título, son tan observadores y sensatos que descubren cómo se ha perdido un camello siguiendo las pistas de sus pisadas, mordiscos y cargas. Es aconsejable, también, *Buenos días / 1 y 2. Materiales para educar en valores cada jornada escolar* de José Joaquín Gómez Palacios (1996).

O esta adaptación de Juan García Purón (1902) titulada *El filósofo sabio*.

*Había en Persia una academia con las siguientes reglas: "Los miembros han de pensar mucho, escribir poco y guardar silencio cuanto sea posible."
Celebrado en el Oriente por su saber, el filósofo Zeb oyó que había una plaza vacante en la academia y quiso ocuparla; pero desgraciadamente llegó demasiado tarde. No*

sabiendo cómo rehusar sin mortificar al sabio filósofo, el presidente tomó un vaso y lo llenó con agua, a tal extremo que una gota más hubiera causado su derrame. El filósofo entendió por este acto que no había lugar para él; y ya se retiraba, cuando vio en el piso un pétalo de rosa. Lo tomó y, sin decir palabra, lo colocó tan cuidadosamente sobre el agua, que flotó y no se derramó una sola gota.

Ante tan ingeniosa respuesta, y de acuerdo con las reglas de la academia, la asamblea aplaudió en masa y el filósofo fue admitido como miembro.

¿Por qué no inferir cómo acaba una fábula? Por ejemplo,

El asno cargado de sal o El burro que acarreaba sal³

Cuando llevaba un asno una carga de sal a través de un río, resbaló y cayó al agua, donde se disolvió la sal. Se levantó el asno más ligero, encantado del accidente. A la vez siguiente, como llegara al río con una carga de esponjas, creyó que...

O este relato anónimo: El rey sabio

Había una vez un rey que respondía con sabiduría todas las preguntas que le hacían. Cada súbdito que se presentaba ante él salía con la respuesta justa a su pregunta. Cierta día, un joven celoso de su sabiduría se propuso tenderle una trampa. Iría a donde estaba el rey y con un pequeño pájaro en su mano le preguntaría si este estaba vivo o muerto. Si el monarca contestaba que estaba vivo, él lo apretaría con sus manos y al abrirlas el pájaro habría muerto... y el rey se habría equivocado. Si contestaba que estaba muerto, lo dejaría volar... y el rey se habría equivocado. Se sentía orgulloso su plan, no podía fallar.

Entonces llegó ante su majestad y le pidió:

– Dime si el pájaro que tengo en mis manos está vivo o muerto.

Luego de mirar al joven a los ojos, el monarca le respondió:

– Querido amigo, ¿por qué me preguntas eso a mí si la respuesta está en tus manos?

³ Las fábulas tienen distinta numeración según la colección: en la Augustana es la 180; en la edición alemana de August Hausrath, la 191 y en la francesa de Émile Chambry, la 265.

Explorando la relatividad del tamaño y la percepción espacial, *La piedra inmóvil* de Brendan Wenzel (2021) presenta un elemento estático que se transforma en refugio, hogar, mapa, laberinto, isla, ola, trono, recuerdo, peligro u obstáculo según quién el animal, la estación o el tiempo que pasa a su alrededor. Para no ser reiterativos, simplemente se sugiere acceder a *¿Qué es esto gigantesco?* de Adela Basch (2004).

Adicionalmente, el mito grecolatino contiene una innegable energía revitalizadora que impacta en múltiples áreas de la cultura. Funciona como un motor generador y guardián del recuerdo colectivo, con un sentido y un alcance universales en torno a los dilemas humanos. Gracias a su vigencia, su valor didáctico y su conexión emocional, este legado logra conectar con nuestra época a través de relatos ingeniosos, diversos y recreativos. Basta pensar en los efectos de la *hybris* o soberbia, cuando los personajes mitológicos fallan al cruzar las fronteras de lo humano. Las historias de Odiseo, Aquiles, el rey Midas, Dédalo e Ícaro, Narciso, Heracles y Eco sirven como lecciones sobre cómo proceder con sensatez. Y fábulas ejemplares, cuidadosamente seleccionadas, sobre las consecuencias de nuestros actos, para que los niños expliquen la enseñanza con sus propias palabras, como El niño ladrón y su madre, Las dos alforjas, La gallina de los huevos de oro o El niño bañista, El pastorcito mentiroso, Los dos amigos.

Fuera del ámbito estrictamente literario –pero conectados con él si se crean relatos junto a los niños–, el empleo de siluetas, formas y sombras genera interés. Estos elementos pueden presentarse aislados o agrupados por categorías (como frutas o animales), e incluso ordenados en secuencias para estructurar una historia. A partir de ellos, los niños infieren el contenido, lo interpretan y construyen un relato colectivo.

Del mismo modo, los buscadores exigen atención, capacidad analítico-sintética, figura-fondo y lógica, como *Quién qué qué*, del ilustrador y autor francés de literatura para niños, Olivier Tallec (2017), para detectar qué hace cada personaje y crear una historia.



A modo de cierre

Conectarse con el presente exige prestar atención al entorno inmediato: sus estímulos auditivos, olfativos, dinámicos, cromáticos, lumínicos, gustativos y táctiles, incluso hápticos. De acuerdo con las indagaciones de la especialista canadiense Catherine L'Ecuyer (2017), el desarrollo cognitivo en la niñez se consolida a través de vivencias perceptivas tangibles. Estas experiencias les permiten descifrar el entorno y construir su propia identidad.

La neurociencia actual ratifica que, durante la infancia, la memoria semántica (conceptos teóricos) y la episódica (vivencias personales integradas por los sentidos) operan de forma unificada. Ambas dimensiones de la psique se individualizan progresivamente desde la pubertad hasta la madurez. Esto demuestra que el niño no asimila saberes mediante monólogos, guías impresas o dispositivos electrónicos. Por el contrario, demanda interacciones reales y vínculos humanos presenciales.

El contacto directo con un ser vivo, un alimento, la vegetación, un compañerito o una actividad en la naturaleza aleja a los menores de las pantallas informáticas. Este proceso

fomenta el arraigo hacia su comunidad y sus tradiciones. Ante la imposibilidad de implementar un huerto en la escuela, se puede recorrer uno doméstico. Promover la jardinería estimula el respeto por la flora local. Del mismo modo, la creación de agrupaciones musicales infantiles o la elaboración guiada de recetas tradicionales consolidan este propósito.

El motor del aprendizaje debe originarse en el corazón y orientarse hacia valores superiores como el bien, la verdad y la belleza. Además de acercar a las infancias con un mundo analógico, es esencial integrarlas en el tejido social, permitiéndoles proponer modificaciones a las actividades. Para lograrlo, los educadores deben conservar su propia capacidad de admiración, la cual actúa en los niños como una herramienta nativa para vincularse con el tiempo y el espacio. La estrategia radica en guiarlos para que examinen su contexto, disfruten de la convivencia, exploren, decodifiquen, valoren y resguarden su ecosistema. Esto implica reconocer sus componentes, priorizarlos y evaluar amenazas potenciales para evitarlas.

Cuando un niño empatiza con su entorno, estará desarrollando su adhesión a la ecología. Priorizar las narrativas locales y el paisaje próximo frena la adopción de pautas culturales foráneas que, en muchos casos, contradicen la identidad comunitaria, fortaleciendo así la pertenencia. Esta perspectiva no anula la imaginación, concebida como una reconfiguración de los escenarios diarios, sino prioriza la introducción sistemática del mundo real. Finalmente, el tutor adulto humaniza la enseñanza y otorga significado a los conocimientos, una función reguladora de la que carecen los soportes tecnológicos virtuales.

Referencias y Bibliografía⁴

Aldaz Brusil, E. F., Granja Véliz, M. A., Chazi Nacimba, F. G., Chulde Cabrera, S. V., & Morillo Andrade, P. A. (2024). La literatura infantil y la educación en valores de niños y niñas de

⁴ Además de los textos citados en el cuerpo del artículo, se incluyen sugerencias bibliográficas que pueden aportar al trabajo en el aula.

- Educación Inicial. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 5759-5773. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9114
- Altés, M. (2021). *¡No!* Editorial: CalibroscoPIO Coediciones.
- Arizpe, E. (2013). *Imágenes que invitan a pensar: el libro-álbum sin palabras y la respuesta lectora*. Reflexiones Marginales. <https://reflexionesmarginales.com/blog/2013/11/30/imagenes-que-invitan-a-pensar-el-libro-album-sin-palabras-y-la-respuesta-lectora/>
- Arizpe, E., y Styles, M. (2004). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. Fondo de Cultura Económica.
- Ballarini, O. (2009). *Aprendiz de mago*. Ediciones del Autor.
- Banyai, I. (1995). *Zoom*. Fondo de Cultura Económica.
- Basch, A. (2004). *¿Qué es esto gigantesco?* Norma.
- Basch, A. (2023). *Una luna junto a la laguna*. Norma.
- Bufano, A. R. (1933). *Laudes de Cristo Rey*. Edita Mercatali Brothers.
- Castro Suesca, S. I. (2024). *Sistematización de experiencias en la literatura infantil como recurso didáctico para la enseñanza de la filosofía en el municipio de Subachoque dentro del espacio Café Literario* [Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/bd5f5d35-5701-4359-bfdf-dc1f2601ad6b/content>
- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción de sentido. *Lectura y vida. Revista Latinoamericana de Lectura*, 22(4), 1-22. <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA79480143&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=03258637&sw=w&p=AONE&userGroupName=anon%7Eebee05bd&aty=open-web-entry>
- Corominas, J., y Pascual, J. A. (2022). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. <https://archive.org/details/joanco-2/IO1540~1/>
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Comunicarte.
- Difabio, E. H. (2007). ¿Conviene leer fábulas? Argumentos ético-estéticos y pedagógicos para su abordaje en el aula. *Investigación sin rodeos*, (2), 24-44.
- Difabio, E. H. (2010). Propuestas didácticas para el ciclo superior de la enseñanza primaria: Hacia una integración literario-lingüística mediante textos narrativos ambientados en la Antigüedad. *Investigación sin rodeos*, (3), 52-64.
- Difabio, E. H. (2012). Textos sobre temática cristiana: algunas propuestas metodológicas. *Investigación sin rodeos*, (4), 23-31.
- Difabio, E. H. (2013). El valor en perspectiva mítica: recientes recreaciones sanjuaninas. *La revista IES* 9-024, (3), 10-16.
- Difabio, E. H. (2022). Infancias y cultura en la actualidad latinoamericana. Cómo atenuar las influencias exógenas, *Revista Exitus*, (11), e022001. <https://doi.org/10.24065/2237-9460.2022v12n11D1899>
- Difabio, E. H. (2024). Inserción de la literatura en el Programa de Filosofía realista para el primer ciclo del nivel primario, *Actas del Congreso LIJ 2023 Voces y representaciones, continuidades e innovaciones*, Facultad de Filosofía y Letra, Universidad Nacional de Cuyo.

- Fornasari de Menegazzo, L. (1984). *Pelito de alambre*. PAC.
- García Purón, J. (1902). *La moral en ejemplos históricos*. Editorial D. Appleton y compañía.
- Gómez, M. E. (2003). Adivinanzas: un recurso didáctico para la enseñanza del lenguaje. *Educere*, 6(20), 430-434. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3653051>
- Gómez Palacios, J. J. (1996). *Buenos días / 1 y 2. Materiales para educar en valores cada jornada escolar*. CCS.
- L'Ecuyer, C. (2017). *Educación en el asombro*. Edición Plataforma actual.
- Machado, A. M. (2005). *Clásicos, niños y jóvenes*. Norma.
- Miaja de la Peña, M. T. (2006). La adivinanza. Sentido y pervivencia. *Revista Acta poética*, 26(1-2), 443-463. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/178>
- Montalvo Castro, J. (2011). Adivinanzas audiovisuales para ejercitar el pensamiento creativo infantil. *Comunicar, Revista Científica de Educomunicación*, 36(XVIII), 123-130. <https://www.torrossa.com/en/resources/an/2501985>
- Moral Anel, S. (2018). *La ilustración en la literatura infantil: una aportación en primera persona*. Universidad de Valladolid.
- Morote Magán, P. (2016). Las leyendas y su valor didáctico. *Actas XL (AEPE)* (pp. 391-403). https://cvc.cervantes.es/ENSEÑANZA/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_40/congreso_40_38.pdf
- Nervo, A. (2011/1904). *Perlas negras*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Portis, A. (2017). *Espera*. Plataforma Editorial - Patio. Trad. Anna López Hereter.
- Roggio, A. (2020). *¿Dónde estarán?* Letra Impresa.
- Rodríguez Neila, L. (2002). *Juegos en la naturaleza*. Puertograf.
- Ruiz, H. A. (2026). Recuperar las infancias: cultivar el asombro a través de la literatura. *Ergoletrías*, (12), 102-110. <https://doi.org/10.59514/2322-9977.4154>
- Sánchez, I. (2006). Literatura Infantil. Hacia una crítica especializada. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 1(2). <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/%20article/view/1652/1678>
- Sosa, A. U. (1963). *Antología del Meñique*. Ediciones El Pelicano.
- Taltec, O. (2017). *Quién Qué Qué*. BiraBiro.
- Wenzel, B. (2021). *La piedra inmóvil*. Océano Travesía.
- Young, E. (2001). *Siete ratones ciegos*. Ekaré.